

# LA RURBANIDAD EN FOCO. (IN)VISIBILIDADES EN LA PRENSA Y EN LA POLÍTICA PÚBLICA<sup>1</sup>

## RURBANITY IN FOCUS. (IN) VISIBILITIES IN THE PRESS AND IN PUBLIC POLICY

Paola Demarchi\*

Silvina Galimberti\*\*

### Resumen

El trabajo se ocupa de analizar el modo en que los medios y las políticas públicas dan visibilidad a un sector social que resuelve su existencia catando basura, mediante el empleo de carros y caballos en la ciudad de Río Cuarto (Argentina). Los carreros o cirujas, entre otras denominaciones, se enfocan aquí como actores rurbanos. El texto se ocupa de mostrar la mirada que se construye en torno al sector, la cual hace visibles algunos rasgos en detrimento de otros y abona ciertas estigmatizaciones. En ese sentido, se discuten los presupuestos que sostienen dicha mirada, se ofrecen líneas interpretativas que la complejizan y se propone una perspectiva diferente para comprender y promover, frente a ese cuadro rurbano, otras lecturas socialmente plausibles.

**Palabras Clave:** rurbanidad – medios de comunicación – espacio público

### Introducción

Los protagonistas que merecen nuestra atención residen en una ciudad del interior de Argentina (Río Cuarto)<sup>2</sup>, pero igualmente se los encuentra en muchas otras del territorio o incluso en infinidad de urbes de América Latina. Partícipes de un sector social que habita y se traslada por la ciudad, sus formas y condiciones de vida los hacen “singulares”. En general habitan en terrenos fiscales -que en este caso acompañan el cauce del río- y resuelven su existencia catando basura y realizando otras actividades de rebusque facilitadas por carros a tracción a sangre (transporte de áridos, escombros, etc.). Así, nos referimos a los carreros, cirujas, recuperadores urbanos u otras denominaciones varias que se utilizan para nominarlos. Nosotros los llamamos rurbanos.<sup>3</sup>

Su condición le interesa no sólo a la academia en tanto procura comprender el mundo que construyen y comparten, sino también y en especial a las políticas públicas que de manera recurrente se preocupan u ocupan de ellos.

Como fenómeno social admite múltiples entradas. A primera vista se vincula a un conjunto complejo de cuestiones que se refieren a una realidad que comparte un determinado sector social de la población con problemáticas diversas. Pero cuando una lente se aproxima a esa realidad, por ejemplo la de los medios de información o la del personal actuante en diversas áreas técnicas del municipio, lo que resalta se resume en no muchas

\* Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNRC) y Dra. en Comunicación Social (UNR). Docente investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Miembro del grupo de investigación Comunicación y Rurbanidad. E-mail: paolademarchi@gmail.com

\*\* Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNRC). Doctora en Comunicación Social (UNR). Docente investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Miembro del grupo de investigación Comunicación y Rurbanidad E-mail: sgalimberti@hum.unrc.edu.ar

1 Las temáticas abordadas en este trabajo han sido trabajadas y discutidas en el marco de las XV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación (Río Cuarto, 2011).

2 Segunda ciudad de la Provincia de Córdoba con una población aproximada de 180 mil habitantes. Su fundación data de 1786. Su espacio geográfico la ubica entre la sierra y la llanura y su economía se liga fundamentalmente a la producción agrícola y los servicios.

3 Lo “rurbano” y la “rurbanidad” tienen como antecedente conceptual los trabajos de Galpin (1918), sociólogo norteamericano que se ocupó de analizar las áreas en las que por crecimiento urbano lo rural se modifica dando lugar a nuevos rasgos de síntesis: ni rural ni urbano, sino rurbarano.

palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, baja instrucción, informalidad, problemas múltiples en y para la ciudad; micro-basurales, riesgo sanitario, contaminación, trabajo infantil, precariedad y riesgo vehicular (Garófalo; Azocar y Cocco, 2009), entre otros. Al tiempo, las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de extemporaneidad, atraso y retroceso en el que se sitúan.

Con distintas miradas académicas o técnicas referirse a los actores rurales implicaría ubicarlos en el grupo de los “pobres estructurales” (INDEC), “hundidos” (de Imaz, 1974), “marginados” (Margulis, 1971), “vagabundos estáticos” (Berger, 2001), “condenados” (Fanon, 2007 [1961]), o “excluidos” (Dickens, [1836]). En la medida que las disciplinas hacen foco en cuestiones particulares de realidades como esa, la escena rota y el objeto se redefine. El planteo de Alicia Gutiérrez (2007) se opone, para superarlos, a este tipo de concepciones. La autora observa, en estas representaciones dominantes de la pobreza, un análisis realizado desde el punto de vista de la carencia y las privaciones (de bienes y servicios que determinada sociedad considera indispensables). La noción de pobreza, así, funciona como una categoría descriptiva que permite señalar las condiciones de existencia de ciertos grupos sociales pero que no permite avanzar en la búsqueda de otros marcos explicativos. Así, Gutiérrez invierte la cuestión de las “carencias” para comenzar a interrogarse acerca de “lo que los pobres tienen”. Es decir, no pone la mirada en el componente “no formal”, “no moderno” y siempre “problemático” de las estrategias de vida, sino más bien en sus características propias, en sus procesos de producción y reproducción de representaciones y prácticas.

¿Cuál es la pregunta que pone en foco nuestro objeto, toda vez que es la comunicación la que nos moviliza y ofrece marco? En virtud de ello el interrogante se plantea en los siguientes términos: ¿por qué esa trama de cirujeo y rebusque se ve de un modo y no de otro? Y ¿en qué términos se significa e interpreta públicamente? Y, por tanto, desde qué concepción y con qué grupo de significados se caracteriza, describe e interpreta el fenómeno. Sostenemos que las miradas, significaciones y presunciones tienen consecuencias a nivel de acciones de incumbencia pública que -en este caso- no consiguen dar respuestas socialmente deseables.

El presente texto se ocupa de mostrar los principales rasgos de la mirada de la prensa local y la política pública, discute sus presupuestos y sentidos instalados y sitúa otra perspectiva. La que proponemos, en rigor, como alternativa para nominar, comprender y promover otras acciones socialmente plausibles.

### **La ruralidad escrita**

Desde hace varios años la problemática expuesta ocupa nuestros esfuerzos de investigación y en ese marco varios han sido los estudios desarrollados<sup>4</sup>. Entre ellos referenciamos, en primer lugar, a dos que nos permiten esbozar lo que entendemos es el modo en que el fenómeno se expone en la prensa y la política pública local. Ambos estudios concuerdan en algunos de los resultados que tienen que ver con los enfoques y concepciones asociados a la temática. El primero se efectuó sobre un análisis de la prensa escrita y el segundo -posterior en el tiempo- sobre las políticas públicas destinadas al sector rural.

El estudio sobre la prensa ha sido desarrollado por Paola Demarchi,

4 Desarrollados en general en el marco de programas y proyectos de investigación aprobados y financiados por SECYT-UNRC; MCT-Cba y FONCYT (2005-2010).

quien realizó diversas actividades de conocimiento. Por un lado efectuó un análisis de las noticias publicadas por el diario local *Puntal* y por otro entrevistó a los productores de las noticias: los periodistas que trabajan en la sección “locales” y otros responsables por la línea editorial. El segundo estudio sobre la relación rurbanidad-política pública fue realizado por María Angélica Carlosena, quien observó -entre otros aspectos- cómo los actores y las prácticas rurbanas son valorados desde el municipio local y cómo se actúa a partir de ello. El análisis se centró en el Programa Recuperadores Urbanos (PRU), particularmente en su diseño, implementación y evaluación durante la gestión de gobierno municipal correspondiente al período 2004-2008. Se analizaron documentos municipales y testimonios de actores institucionales (funcionarios, técnicos, etc.) con distintos niveles de implicación en el PRU. Veamos una síntesis de los resultados que arrojaron y dejan entrever estos estudios.

### La prensa<sup>5</sup>

El estudio de Demarchi implicó el análisis del diario con mayor presencia en la región centro sur de la provincia de Córdoba. Se trata del diario *Puntal* de Editorial Fundamento. Periódico de carácter regional fundado en 1980<sup>6</sup>. La muestra se compuso por la totalidad de las ediciones publicadas entre marzo y agosto inclusive del año 2005. La matriz de análisis se elaboró siguiendo pautas para el “análisis de contenido” y la discusión en profundidad de los discursos más relevantes considerando ciertos aportes semiológicos<sup>7</sup>.

El diario ha sido una ventana clave para exponer y emitir opinión respecto al fenómeno que enfocamos. Al mismo tiempo que no ha ofrecido testimonios de los protagonistas rurbanos. Sobre el estudio, Demarchi concluyó (2007) lo siguiente:

a) La problemática ha tenido una presencia regular en el periódico, pero no continua.

b) La construcción mediática -en particular del cirujeo- estuvo fundada en un discurso estigmatizante basado en prejuicios que hacen referencia a la forma de vida de los actores que desarrollan la actividad. Las prácticas se vinculan directamente con la pobreza, las carencias, los problemas sociales, de salud y ambientales.

c) En el tratamiento informativo se encontraron fluctuaciones. A nivel editorial se produce una fractura notable cuando se origina un accidente en donde una joven muere como consecuencia del impacto que el auto que manejaba tiene con un caballo que estaba suelto en una ruta circundante a la ciudad. Se asocia entonces la rurbanidad<sup>8</sup> a la generación de problemas; siendo que antes los sufría en tanto consecuencia de la pobreza.

d) En el tratamiento periodístico se pueden encontrar por lo menos dos estructuras temáticas. i) En un primer momento se caracterizan a los actores como pobres, necesitados de ayuda, marginados, con malas condiciones laborales, que sufren la imprudencia de vecinos, etc. y para quienes las autoridades crean políticas para ayudarlos. ii) En una segunda instancia, la otra estructura señala que los actores rurbanos son imprudentes, generan problemas en el tránsito, son una amenaza en la ciudad, generan problemas ambientales, no cuidan a los caballos, etc.; mientras que las autoridades crean políticas para que la actividad no siga desarrollándose de la manera en que lo hace. En ese marco, se encontraron noticias que

5 Para un desarrollo más exhaustivo sobre el tratamiento que los medios de comunicación realizan sobre la rurbanidad, sus sentidos y presupuestos consultar: Cimadevilla, G.; Demarchi, P.; Galimberti, S. “La rurbanidad ausente. Visibilidades e invisibilidades mediáticas” en Revista Signo y Pensamiento N 58 –Vol. XXX, enero-junio 2011.

6 El matutino es de propiedad con “nombre de fantasía” y accionistas que mudan pero con vínculos afines a personajes del partido Radical. De corte liberal, el diario también es asiduo difusor de las ideas de la curia católica.

9 También interesó el enfoque a partir del cual se construyeron las noticias. Se pudieron identificar dos marcos clasificatorios. i) En un momento la actividad rurbana fue considerada como un modo de vida vital para un sector de la sociedad. Las dimensiones que se destacaron fueron los actores de los que se habla, los escenarios que se describen y todo un sistema normativo y legal que rodea a la temática rurbana. Todos estos datos ayudan a pensar en un sector de la sociedad por momentos “desamparado” e incapacitado de tomar algún tipo de decisión con respecto a su actividad, un sector que necesita que otros actores (legitimados y con poder social) adopten medidas y resuelvan problemas. ii) Por otro lado se destaca que los actores rurbanos se mueven en un escenario difícil en donde tienen que padecer diferentes situaciones producto de la indiferencia del resto de la ciudad, de la falta de higiene y seguridad de la actividad que desarrollan, de la pobreza que atraviesan y el lugar marginal en el que se encuentran. Es por esta situación que obtienen protagonismo otros actores encargados de tratar de revertir esta situación de marginación. Así, las medidas (de carácter municipal) que se toman señalan los aportes que la actividad rurbana generaría y los beneficios que aportaría en un nuevo marco de regulación (Demarchi, 2007).

10 Instancia de investigación previa, centrada en la relación rurbanidad/políticas públicas en la gestión de 2000/2004, cuyos principales puntos de interés fueron: los ejes de atención de las políticas públicas de la Municipalidad de Río Cuarto sobre la problemática ambiental que tiene a los recolectores informales de residuos como su principales protagonistas; la estrategia de comunicación empleada en la dinámica del proceso de interacciones en la red conformada con los distintos actores participantes.

11 El PRU se pone en marcha desde la Subsecretaría de Promoción Social dependiente de la Sec. de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Río Cuarto en octubre de 2004 y continúa vigente hasta la fecha. En principio, se realiza un diagnóstico y se detecta un total de 369 familias dedicadas a la recuperación de residuos en la ciudad, entre las cuales se identifican “nuevos” y “viejos” cirujas. Del total relevado, el 48% manifiesta querer dejar la actividad; el 35% continuar pero con mejores condiciones socio-laborales; y los restantes optan por microemprendimientos o pensiones. Dos son los ejes principales de intervención del PRU:  
a). Creación de “empresas sociales” de prestación de servicios (recuperación, acondicionamiento, mantenimiento y cuidado de espacios verdes), a través de la constitución de cooperativas de trabajo. Actividad orientada a quienes desean dejar la actividad e incorporarse a otra formal.  
b). Ordenamiento de la actividad del cirujeo, destinado a las familias que deseaban continuar con la actividad y se niegan a cooperativizarse. Se dispusieron las siguientes acciones:

recogen la opinión de los vecinos solicitando “que las autoridades hagan algo” para revertir la situación, ya que son responsables de la misma. En ellas el ciruja no se incluye como vecino.

e) A partir del análisis anterior se puede observar que, en general, los actores rurbanos sufren o generan problemas. No se ha observado que estos problemas se describan desde su perspectiva y no sobresalen las noticias que refieren a sus derechos (de trabajo, de educación, de salud, etc.) o a las condiciones socio-históricas que dan origen y contexto al fenómeno.

f) Las implicaciones semánticas de los temas discutidos contribuyen a una descripción negativa de los actores rurbanos por parte de la prensa local, ningún tema fue tan explícito como el de los problemas y peligros que genera la actividad rurbana en la ciudad. Ninguna temática fue tan prominente y publicada con tanta frecuencia como la de las dificultades que crean los caballos sueltos y los problemas en el tránsito.<sup>9</sup> Así, cambia el papel de los actores rurbanos, de personas con problemas, víctimas de diferentes situaciones y de la indiferencia que sufren, pasan a ser causantes de problemas. Se observa, entonces, la tensión que genera el desarrollo de la actividad y la necesidad de eliminar los peligros que la misma provoca. Las asociaciones llegan al límite de considerar a la actividad como una “amenaza” a la vida de los ciudadanos.

g) Los periodistas escriben prioritariamente como parte de un “Nosotros”. Por este motivo, se refieren al grupo de los actores rurbanos, sus objetos y actividades en términos de “Ellos”. Los que tienen voz están en el primer grupo, sector formado por periodistas, autoridades de distinto tipo y vecinos; mientras que “Ellos” no participan de los testimonios y registros.

h) A nivel paralingüístico, la fotografía ofreció informaciones impactantes que favorecieron la producción del contraste y la asociación de las actividades a problemáticas sociales estructurales (no desarrolladas, solo enunciadas). Así, como bien destacan Galimberti y Kenbel (2009), mientras que para los actores rurbanos el sistema de objetos con el que trabajan -carros y caballos- es un medio de vida, se plantea que para otros habitantes de la ciudad representan un problema o un indicador de “involución”. En muchos casos, la escritura que rodea a la imagen es una información que no se deduce de ella. La foto construye a la rurbanidad desde diferentes tópicos que además de brindar conocimientos nuevos refuerza los ya existentes. La imagen muestra siempre la precariedad de los escenarios y dota a los actores de unas características que muchas veces no les son propias. Por ejemplo, la de dependientes de la basura como único modo de existencia.

### La política pública (PRU)

El estudio de Carlosena implicó el análisis del PRU, principal política pública destinada al sector rurbano, en el marco de la gestión de gobierno 2004/2008. Esfuerzo de conocimiento que integra y da continuidad a un enfoque de investigación preocupado por la relación rurbanidad-políticas pública desde el año 2000<sup>10</sup>.

En el estudio de referencia, la investigadora focaliza su atención en el PRU<sup>11</sup> y, a partir del análisis de su diseño, implementación y evaluación, intenta comprender las concepciones que subyacen al accionar municipal vinculado a la rurbanidad. Con ese objetivo se analiza un amplio y variado

conjunto de documentos, relatos institucionales y notas periodísticas. A continuación presentamos algunas de sus conclusiones y añadimos otras inferencias producto de nuestra particular lectura de su estudio<sup>12</sup>:

a). El PRU, en tanto iniciativa de intervención estatal sobre la ruralidad, reconoce antecedentes<sup>13</sup>. Pese al carácter a-sistemático de las iniciativas municipales, en todos los casos la condición rural implica que sus prácticas, objetos y representaciones resultan “problemáticas”, en al menos cuatro puntos:

-Tránsito: Problemas vinculados al uso del carro y el caballo (presencia de equinos sueltos; carromatos en mal estado; caos y accidentes vehiculares en el micro y macrocentro; contravención de ordenanzas).

-Residuos urbanos: Problemas relacionados a la recolección, tratamiento y depósito final de los residuos urbanos; consecuencias para el medio ambiente y la salud (microbasurales, selección y depósito de residuos en las veredas y calles; recolección y tratamiento de residuos sin indumentaria adecuada; accidentes y enfermedades).

-Carácter informal, precario y estigmatizado de la actividad: Problemas relacionados a la baja rentabilidad, baja calificación laboral, exclusión de los sistemas de trabajo formales y desprestigio de la actividad de recolección de residuos en la sociedad.

-Presencia de niños y adolescentes: Problemas vinculados a los derechos del niño, deserción escolar, potenciales consecuencias para la seguridad vial, entre otros.

b). En todos los casos, los inconvenientes de tránsito (vinculados a la tracción a sangre) y aquellos relacionados a los residuos urbanos son ejes recurrentes en la definición de la problemática en la que se inscribe a los carreros y en las consiguientes modalidades de intervención adoptadas por el Estado.

Al respecto y dentro de cada gestión de gobierno, pueden identificarse posiciones oscilantes y ambiguas de reconocimiento-enfrentamiento pocas veces fundamentadas. Se observan periodos en los que predominan acciones tendientes al reconocimiento e integración de la actividad y su sistema de objetos<sup>14</sup>, momentos de indiferencia e invisibilización, así como iniciativas tendientes a la prohibición, transformación y/o erradicación.

c). La centralidad asignada al sistema de objetos rural en las iniciativas municipales, permite suponer que es esa materialidad -quizás más que los actores propiamente dichos- lo que efectivamente preocupa. En este sentido, en más de una oportunidad, desde el Estado se les ha exigido que dejen de ser “carreros”, a la vez que continúen siendo cirujas o recolectores<sup>15</sup>.

d). Frente a estos “objetos antiguos”, el discurso oficial se asienta en una oposición binaria: lo “moderno” y el “progreso” contrapuesto a lo “antiguo” o “anacrónico”. Además, su constante referencia a la contravención de ordenanzas municipales asigna y refuerza su condición de “ilegalidad”, “amenaza” para la seguridad vial y consecuente “peligro social” para los demás ciudadanos.

e). A la hora de intervenir, las iniciativas municipales -sin desconocer la complejidad que reviste la ruralidad- priorizan la dimensión económico-laboral. Desde este razonamiento y a partir del predominio del criterio

creación de un medio de movilidad “urbano” (zoótropo) que sustituya progresivamente la tracción a sangre; promoción de la separación de residuos en origen por parte de los comerciantes del micro y macrocentro; creación de un centro de acondicionamiento de material recuperado. Se cuenta, además, con Acciones Complementarias de Promoción Social (gestión de pensiones, gestión de emprendimientos productivos y promoción de programas de salud y alfabetización). Respecto de la implementación, en el año 2006 se trabajó en algunas acciones complementarias de promoción social. En octubre de 2007, recibido el financiamiento necesario, se avanzó especialmente en el primer eje. Se crearon tres empresas sociales (incluyendo un total de 50 personas), aún en funcionamiento. Respecto del segundo eje, en virtud de la demora en la construcción del “zoótropo”, se iniciaron actividades de arreglo de los distintos tipos de carromatos y se desarrollaron instancias de capacitación en educación vial. Los primeros cinco zoótropos fueron entregados recién en julio de 2010, sumándose 4 más en junio de 2011. Fecha en la que también se inauguró un centro de acondicionamiento (acopio y prensado) de cartón destinado a todos los recuperadores de la ciudad. También se estableció contacto con una papelería que compraría el material directamente a los ex carreros (Diario PUNTAL, 20/07/2010; 29/06/2011. Locales).

12 Vale aclarar que la lectura y sistematización del estudio realizado por Carlosena (2009) supone una primera aproximación, de carácter teórico pero fundamentalmente empírico, a las políticas públicas referidas a la ruralidad. El interés por la relación ruralidad-políticas públicas -con un particular recorte en el sistema sociotécnico rural y las significaciones a él asociado- forma parte de los objetivos de conocimiento del Proyecto de Tesis de la doctoranda Silvina Galimberti, dirigido por Gustavo Cimadevilla. En este sentido, hemos analizado el estudio de Carlosena prestando especial atención a las significaciones y actuaciones promovidas desde el Estado municipal y referidas a dicho sistema sociotécnico.

13 El estudio de la relación rurbanidad/políticas en la gestión de 2000/2004 (Carlosona, 2009) permitió identificar y analizar antecedentes de iniciativas municipales destinadas a la rurbanidad. A modo de ejemplo, en los primeros años de la década del 90', particularmente en la gestión 1991-1995, se creó el "Programa cirujeo" para evitar que numerosas familias recolectaran residuos dentro de los basurales. Se ofrecieron subsidios para micro-emprendimientos y se entregaron carromatos. En la misma década, se elaboró la Ordenanza N°184/1996 que prohíbe la tracción a sangre en el micro y macrocentro de la ciudad. Posteriormente, durante la gestión 2000-2004, se implementaron proyectos relacionados a la separación de residuos en origen, sustitución de la tracción a sangre por "carros manuales", promoción de la educación ambiental, etc. Además, se sancionaron Decretos relacionados con la reconversión de cirujas. Estos son sólo algunos de los antecedentes identificados por la investigadora en su reconstrucción.

14 El "sistema de objetos rurbanos" hace referencia al sistema conformado por el carro, el caballo y los arneses.

15 Importa destacar que en los documentos y relatos se emplean indistintamente los términos recolectores, cirujas, cartoneros y carreros. Siguiendo a Schamber (2008) sostenemos que mostrar la heterogeneidad y complejidad de situaciones usualmente disimuladas bajo la misma calificación, y advertir sobre los inconvenientes que puede ocasionar ignorarla permite acentuar un tipo de mirada que considera a los recolectores trabajadores que, bajo la modalidad a destajo, forman parte integrante del sistema industrial. El investigador sostiene, además, que esta ambivalencia no se reduce a una observación semántica. Por el contrario, interviene en la definición de la problemática en la que se inscriba a los carreros, la modalidad que la intervención de la política pública adopte y la definición de los ámbitos de gobierno local que deben tener injerencia y responsabilidad en relación con las políticas públicas destinadas al sector.

16 El subtítulo hace referencia al tema musical de "Divididos" del cual Ricardo Mollo es cantautor.

de funcionalidad, el sistema de objetos rurbano deviene en mera "herramientas de trabajo" susceptible de ser sustituida por otra más eficiente y adecuada a los parámetros de urbanidad convenidos. La lectura unidimensional, entonces, posibilita esta operación y, al mismo tiempo, invisibiliza el carácter rural de la experiencia rurbana y la densidad funcional y simbólica del carro y el caballo.

f). A pesar de evocar formas participativas/asociativas de gestión, las intervenciones parten de un cuadro de problemas y soluciones definido exclusivamente desde el municipio. Los actores rurbanos son receptores pasivos, se deben adaptar a las propuestas, existiendo, además, mecanismos de control y sanciones que muchas veces propiciaron enfrentamientos y agresiones. No se contemplan sus valores culturales ni cosmovisión, se inhiben procesos de entendimiento mutuo y se establecen y profundizan tensiones entre las partes.

g). La no consecución de los resultados deseados, en la mayoría de los casos, es adjudicada a las características "culturales" del sector rurbano. Justificación oficial que responsabiliza y descalifica al mismo tiempo. Que se asienta en una mirada simplificada y estereotipada de la rurbanidad -sus actores, prácticas y objetos- que la sitúa en el lugar simbólico de lo diferente, atrasado, problemático, amenazador e ilegítimo que irrumpe con su incultura en el centro de la ciudad moderna y pone en cuestión sus símbolos y valores aparentemente incuestionables.

### Qué ven cuando la ven<sup>16</sup>

Ahora bien, qué características se destacan de esta *rurbanidad vista* en las miradas de la prensa y la política pública. A nuestro entender dos conceptos resultan claves para caracterizar esas coberturas: *simplicidad* y *estereotipación*. En el caso de la prensa, los hechos cobran valor noticioso, específicamente cuando por alguna circunstancia el "interés público" -que coincide con el del público activo; vecino al que se le da la "voz"- asocia las "actividades rurbanas" a una condición de problema por resolver. Para ello las materias gráficas ofrecen versiones lineales -con una selección menor de fuentes-, con escasos componentes y relaciones que definen la situación y finalmente proponen un esquema caracterizador de los sujetos que son sus protagonistas.

En el caso de las políticas públicas, a pesar de pregonar una mirada integral, terminan acotando la densidad y complejidad de la experiencia de vida rurbana a su dimensión económico-laboral, la cual, a su vez, es descripta apelando habitualmente a su carácter "no formal", "no moderno" y siempre "problemático". La heterogeneidad que caracteriza al sector también se desvanece, dando lugar a respuestas uniformes para sujetos "aparentemente" homogéneos. La voz institucional define el cuadro de problemas y las potenciales soluciones. Los principales protagonistas desaparecen de escena.

De ese modo la singular postal incluye: a un conjunto de actividades informales, no deseadas; un cuadro de pobreza y marginalidad que las impulsa; y unos actores sociales carentes y dependientes que sufren o provocan situaciones que deberían evitarse.

Algunos estudios sobre el "fenómeno cartonero" y su relación con las políticas públicas de los últimos años en Argentina (Suárez y Schamber, 2003; Schamber, 2008; Mesa, 2010) coinciden en señalar que son los ses-

gos presentes en el diseño e implementación de las propuestas y la falta de abordajes integrales los que han caracterizado a la intervención social del Estado frente a este fenómeno en los últimos años. Destacan, además, que la actividad de los carreros continúa siendo significada como un daño a la estética de la ciudad, un foco de desorden y suciedad, en tanto que el actor es un “otro” que remite imaginariamente al delito y la inseguridad urbana.

Algunos trabajos como los de Dov Shinar (2008); Elena Blanco de Castilla (2008); Wilson Bueno (2008); coinciden en advertir que los medios de información suelen, ante temáticas específicas, controvertidas y socialmente sensibles en virtud de los intereses y contradicciones que ponen en juego, ofrecer tratamientos discontinuos, banales, simples, carentes de una profundización histórica contextual y atados a su capacidad por sensacionalizar. Así, no hay políticas editoriales explícitas para profundizar los hechos, tampoco hay especialización periodística ni disposición para ir más allá de lo que el sentido común de la audiencia puede esperar o pregonar.

¿Pero de qué sentido común hablamos? ¿De aquello que resulta de un pensamiento social colectivo medio? ¿De aquello que se supone resulta de un juicio correspondiente? ¿Pero en términos de qué criterios y parámetros?<sup>17</sup>

Si las actividades rurbanas se vinculan a la pobreza y la pobreza en definitiva es un flagelo que debemos superar, ¿por qué no suponer que las actividades y esas prácticas deben cesar?; ¿por qué no imaginar que los actores deben incorporarse a otras actividades, obtener otros ingresos, cambiar sus carros por vehículos autopropulsados y ajustarse a un modelo de cultivo digno en términos de trabajo, producción y consumo?; ¿por qué no suponer que están esperando salir de esa postal e incorporarse a otra?; ¿por qué no imaginar que la postal a la que refieren las noticias y las políticas públicas nos confronta a des-tiempos y anacronismos, a des-adeecuaciones y desajustes que requieren reconfigurar esos escenarios y actores?; ¿por qué no pensar, en definitiva, como modernos?<sup>18</sup>

Si ese es el “sentido común” prevaleciente, se ve favorecido -a nuestro entender- por dos tipos de desplazamientos silenciosos en el plano de la sociedad y la cultura que operan para afianzarlo. Para naturalizarlo y concebirlo correspondiente. Pero esos desplazamientos no se dan en el vacío. Operan al menos sobre dos condiciones inherentes al desarrollo del capitalismo del último siglo que lo favorecen. Una vinculada a la propia lógica y dinámica de los medios de información y otra a la tendencia a sobrepone los valores de cambio por sobre los de uso. Comprender ese cuadro, es comprender la razón moderna que abona los tratamientos mediáticos y las intervenciones municipales; pero también la mirada dominante que deja por fuera toda otra configuración que a su sentido no se ajusta.

### La mirada alternativa

Procuremos entender, entonces, los desplazamientos y sus condiciones inherentes.

El primer *desplazamiento* al que nos referimos es el de la sustitución de lo *rural* por lo *agropecuario*. Esto es y en su consecuencia, el ya no pensar en lo *rural* como ambiente y hábitat, condición sociocultural, forma de vida y cuadro relacional sino estrictamente en cuanto sistema productivo, capacidad de producción y potencialidad económica que se resume en un

17 El “sentido común” -plantea O’Sullivan y Otros, 1997- es una categoría de conocimiento cuya “verdad se considera obvia, natural, inevitable, eterna, indiscutible y que se ajusta a lo que ya sabemos desde siempre. Es, por eso, la filosofía política de quienes no son ni filósofos ni políticos” (O’Sullivan y Otros, 1997 p. 324). Asociado al campo del poder político, el “sentido común” es un campo de lucha para obtener hegemonía.

18 Esto es, valorizando la racionalidad instrumental; la eficiencia y efectividad de las acciones mediadas tecnológicamente y las prácticas de economía de esfuerzos y consecuencia de resultados. (Ver Cimadevilla, 2004)

19 Expresión campera que refiere al modo en cómo el hombre rural encara la resolución de los problemas con sus escasas herramientas y materiales habituales.

20 En un ejercicio de conocimiento orientado a observar este desplazamiento realizamos algún tiempo atrás un análisis de contenido del suplemento que el diario *Puntal* dedica al sector rural, en este caso denominado "Tranquera Abierta". El estudio abarcó la totalidad de las ediciones que se realizaron desde el 2 de abril de 1999 al 30 de marzo del 2000. Sobre ese material se aplicó una matriz de análisis que buscaba diferenciar categorías de contenido. Estas fueron: i) Aspectos Económicos (básicamente de producción, comercialización y finanzas); ii) Aspectos Políticos (de Gobierno y Agronomía); iii) Aspectos Tecnológicos (de innovaciones, aplicaciones y adaptaciones de insumos, maquinarias y procesos); y iv) Aspectos Ambientales (Clima, estacionalidad y disturbios ambientales). Posteriormente un segundo nivel de análisis se orientó a identificar lo que se constituía en información "dominante" -principal, frecuente y reiterativa- y "marginal" -secundaria, circunstancial y esporádica-. En ese marco el estudio nos permitió concluir que: i) la publicación ofrece principalmente notas orientadas a la producción (55 %) de rubros tradicionales (agricultura y ganadería de exportación); ii) políticamente sobresalen las materias gremiales patronales de fuentes directas (Sociedad Rural, por ejemplo) y le siguen las institucionales de organismos específicos (INTA, SENASA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Servicio Nacional de Sanidad Animal); en ambos casos con la divulgación de los textos originados por las fuentes); iii) en lo tecnológico ofrece un mix de tratamientos sobre procesos, maquinarias e insumos con abundancia de textos originados por instituciones oficiales (INTA, UNRC); iv) finalmente la problemática ambiental está prácticamente ausente; al igual que otras materias que destaquen otros aspectos socioculturales (población, salud, manifestaciones, costumbres, etc.) y que se califican por su cuantía en "marginales". (Cimadevilla, 2003). Lo rural, entonces, sede su lugar a lo agropecuario.

concepto, el de *agropecuario*. Así lo agropecuario remite cada vez más a las estrategias frente a la estacionalidad, los paquetes tecnológicos y los planes de mercado a futuro; y mucho, mucho menos, a la tenaza y el atado con alambre<sup>19</sup>; o a cualquier otra postal costumbrista en la que se sitúa su gente y su cotidianeidad.

La operación no es menor. Si lo rural deja de vincularse al modo en cómo la gente vive, se constituye y desenvuelve en un territorio que por cierto responde a ciertas características que lo definen. Si lo rural pasa entonces sólo a verse como el lugar en el que se dan cierto tipos de producciones y negocios, la gente, su condición y su cultura se invisibilizan y priman las medidas de tonelaje, los rindes y la productividad y las proyecciones de volúmenes de producción. La mercadería y los mercaderes, entonces, cubren el paisaje que no tiene otra vida que la que cotiza en bolsa.<sup>20</sup>

En otro sentido se da un segundo *desplazamiento* que tampoco es menor y tiene correlatos extensivos. Se trata de otra operación de sustitución, en este caso de la "ciudad mercado" que reemplaza a la ciudad como lugar de "hábitat". El de la ciudad como lugar de transacciones antes que como de residencia, encuentro y agregación. El de la ciudad para comerciar, antes que para reunir, hablar y compartir. Así, la urbe que se concibió en nuestras coordenadas geográficas plantando primero la plaza, las instituciones (el cabildo o municipio, la policía y la iglesia) y las viviendas, va cediendo esos espacios a los bancos, los complejos comerciales y las casas de cambio. (Romero, 2009). Sus habitantes, en consecuencia, según su condición de clase pueden elegir o no dónde residir; y cuando tienen la opción, cambian sus espacios por otros, paradójicamente más aislados. La ciudad entonces, ya no reúne para vivir, en todo caso reúne para comerciar o negociar. El "Señor y su familia" ya no viven frente a la plaza, sino que viven en el *country*.

La ciudad fenicia se impone a la colonial y la financiera a la comercial. Pero en los trueques los que cambian de lugar son los vecinos que de habitantes pasan a ser gerentes, comerciantes o transeúntes. Pasajeros, en definitiva, para comerciar y gestionar. Esa es la "ciudad económica" de la que habla Milton Santos (1994); no la ciudad del "asentamiento de mercado" que describe Weber (1996), en la que el mercado resguarda y resuelve la vida del asentado; sino la ciudad en la que el mercado se asienta para que sean los asentados de sus alrededores los que le sirvan pleitesía y resguardo. Un cambio de posición, un desplazamiento necesario para que la economía fluya con su propia lógica. La de la mercancía que fija ritmos, a decir de Sarlo (2009), y se sitúa en la ciudad "real".

Esa es la ciudad en donde los departamentos son "inversiones" y los negocios "oportunidades" y donde la vida "sana, segura y de calidad" se traslada más cerca de la naturaleza, según rezan los anuncios del mismo diario (*Puntal*) que analizamos. Lejos, en definitiva, del centro y de la urbe que ya no es apta para una *vida sana y feliz*. Ahora son los barrios cerrados tipo *country* los que ofrecen esas condiciones que igualmente no se confunden con lo rural, sino más bien con una rurbanidad que no es la de la carencia, sino por oposición, la del exceso.

Pero dijimos que esos desplazamientos tenían ciertos abonos que son sus *condiciones inherentes*. La propia lógica en la que operan los medios de información en las sociedades de libre mercado es uno. A través de complejos modos discursivos los medios de información logran una uni-

ficación imaginaria sobre ciertas temáticas y acontecimientos; construyen actualidad otorgando visibilidad a ciertos aspectos de la realidad a expensas de otros. Esa puesta en código de lo real responde a concepciones propias de la visibilidad dominante, producto de reglas de lo decible que dominan y se imponen en una época determinada, pero también de la lógica manufacturera en la que se desenvuelven.

Claro que es dable reconocer que los medios y la sociedad no escriben capítulos por separado. Los medios se van transformando con la sociedad y acompañan sus principales rasgos. Por ello es que reproducen y también crean y recrean imaginarios sociales que suponen modelos formadores de mentalidades y de comportamientos (Baczko, 2005) funcionales a cierto orden vigente. Castoriadis (1983) señala que los problemas reales que tal época o tal sociedad se dan como tarea resolver, se constituyen como problemas en función de un imaginario central de la época o de la sociedad considerada; lo que para cada sociedad constituye un problema es inseparable de su manera general de ser y del sentido problemático con el que inviste al mundo y su lugar en éste.

Con esa impronta, los hechos relacionados a los actores rurbanos, sus objetos y actividades, aparecen en los medios para dar cuenta de su carácter problemático en torno a la pobreza, los inconvenientes en el tránsito, los problemas ambientales, etc., en un entorno de “inadecuaciones”. Y a ese conjunto de argumentos hay que añadirle una preocupación latente. Aquella que refiere al carácter “moderno” del espacio ciudadano, a los contrastes y a los significados que estos actores, sus dispositivos y prácticas rurbanas conllevan y las distancias que manifiestan entre la urbe que se imagina “apostando al futuro” y la urbe que se “contamina” de esas otras postales “pretéritas”.

En este sentido, las lecturas mediáticas sobre la rurbanidad pocas veces propician una reflexión que trascienda la situación coyuntural, desconocen el carácter rural de la experiencia de vida rurbana y propician una mirada unidimensional y “estigmatizante” de la misma. Las coberturas, en última instancia, dan cuenta de grandes estereotipos que no permiten acceder a la complejidad de esa condición de vida. Aproximarnos a la ciudad narrada desde los medios supone acercarnos a un discurso que clasifica, ordena, opone, distribuye los elementos de la realidad y transforma en “orden” el desorden del mundo, según afirma Martín Barbero (1978).

Para entender esa construcción mediática prevaleciente hay que comprender la razón moderna que abona los tratamientos informativos, esa mirada dominante que deja por fuera toda otra configuración que a su sentido no se ajusta. En ese marco los relatos tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos devienen de cierta “naturaleza de las cosas”, en lugar de observar que son determinados social, histórica y económicamente.

Los medios se presentan, entonces, como fábricas del presente. En su ritmo de actualidad no cabe la memoria. De esa manera el acontecimiento queda condenado al flujo invisibilizador de los sucesos (Martín Barbero, 1998). Lo urgente se impone a lo emergente y no hay comunicación que valga, a no ser la de la propia urgencia que las revela cuando el discurso social organizado lo cree conveniente por el desajuste que se provoca sobre el “orden” vigente.

Y es en esa linealidad del orden que una segunda *condición inherente* se asoma. Ésta recalca en los aspectos materiales de la rurbanidad (princi-

palmente, carro y caballo) quizás más que en sus propios actores. Y es que tanto los medios de información como las políticas públicas se preocupan asiduamente por el contraste que producen los objetos “anacrónicos” y “desubicados” frente a los parámetros de urbanidad convenidos.

Esas preocupaciones resultan consonantes a los desplazamientos apuntados. Si lo rural deviene en “agropecuario” y la urbe pasa a ser “ciudad mercado”, el esquema de valor dominante frente a los objetos rurbanos es el que fija el sistema de intercambio de mercaderías y las expectativas de una sociedad de la producción y el consumo. Para ese régimen los objetos de naturaleza y utilidad diferentes tienen su legitimidad en tanto puedan expresarse en moneda de cambio; predomina así lo cuantitativo y lo abstracto por sobre lo cualitativo y lo concreto, impera una igualdad abstracta y se suprime lo diferente: todo debe ser homogéneo porque todo es igualable y susceptible de ser valorado en términos de dinero. ¿Qué vale en ese marco un carro artesanal y un caballo de tiro? ¿Qué vale una actividad de rebusque que aspira a la sobrevivencia?

Cuando el objeto tiende a transformarse en mercancía, en su valorización se desplazan los aspectos cualitativos tales como su “origen sociohistórico” y/o su “valor sentimental”, que sin desaparecer, pasan a un segundo plano. Así, el proceso de mercantilización opera sobre las significaciones empobreciendo y tergiversando los propios significados de los objetos (Margulis, 2009); los que desde esa óptica sólo pueden generar anécdotas. Adquieren así una relativa invisibilidad que es proporcional al predominio del valor de cambio por sobre el de uso. Y con esa pérdida de visibilidad social también se invisibiliza el plus de sentidos que se agregan a la estricta necesidad y a la importante, aunque no exclusiva, funcionalidad laboral.<sup>21</sup>

Despojado de su complejidad y densidad material, funcional y simbólica, el sistema de objetos rurbano tampoco adquiere el estatus de mercancía. Y no ser una mercancía, en este caso, significa ser inapreciable en el sentido más completo posible del término (Kopytoff, 1986). “Residuos” del pasado, hechos de y para trabajar con la “basura” de la ciudad, carro y caballo forman parte de una clase de cosas sin asignación de valor. Desde esta perspectiva, entonces, sus significaciones se configuran en torno a la negatividad y a los problemas que representan; en consonancia, las acciones a ellos dirigidas se orientan a su transformación, superación y erradicación.

### A modo de cierre

Las visibilidades e invisibilidades presentes en los medios y en las políticas públicas plantean a diario un relato privilegiado acerca de lo que se constituye como real. Cuando esos relatos recalcan sobre los fenómenos sociales -y se amalgaman en torno a la *simplicidad* y *estereotipación*- la realidad que se presenta aparece mezquina y recortada y priman las ausencias y la incompreensión. La *rurbanidad vista* da lugar entonces a otras visibilidades estigmatizantes.

Revelar la ausencia relatada requiere, como en este caso, revelar ciertos desplazamientos silenciosos en el plano de la sociedad y la cultura que operan para afianzarla, así como sus propias condiciones inherentes.

Ante una sociedad en la que la vida rural ya no se exhibe porque su escenario se re-convirtió en agropecuario, en ciclos de producción, comercialización e innovación; y su ciudad es el lugar de las transacciones y el

21 Desde la perspectiva de los actores rurbanos, carro y caballo han sido en muchos casos heredados de generación en generación. Son valorados positivamente y se constituyen en medios de vida por excelencia. Ni rurales, ni urbanos, rurbanos, son hechos en y para la ciudad; están materialmente adaptados a los requerimientos laborales y a las características del espacio de trabajo. Su obtención y manutención se realiza combinando lógicas de intercambios formales e informales y aplicando un amplio conjunto de saberes. Redes de intercambio, conocimientos y habilidades que se asientan, a su vez, en las trayectorias personales y cotidianidades barriales a mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Lejos de ser una mera herramienta laboral, carro y caballo se emplean en una multiplicidad de actividades laborales, recreativas y lúdicas; se inscriben en una compleja trama simbólica que entre mezcla necesidad, gusto y placer e inauguran un vínculo que excede lo instrumental y se reconfigura a partir del afecto y el apego (Galimberti, 2008).

mercado donde consumir y gestionar antes que habitar, ¿dónde encaja la rurbanidad que en su apariencia no produce, no consume ni gestiona ni se le asigna valor?

Si la doble negación de lo rural y de lo ciudadano deja a nuestros actores sin significación; si su perfil no responde al de los productores ni consumidores; si su escala es la de la economía de la existencia y no la de la crematística del capital, la única visibilidad que le sobra es la de marginales, desajustados y anacrónicos.

El “sentido común” que se cultiva, entonces, los deja fuera. No son ciudadanos ni vecinos. Son, a decir de Sarlo, “lo imprevisto y lo no deseado de la ciudad, lo que se quiere borrar, alejar, desalojar, transferir, transportar, volver invisible...” (Sarlo, 2009 p. 66).

Si los actores rurbanos no son ni rurales ni urbanos, su condición requiere de lecturas nuevas y de políticas que modifiquen su punto de partida. No será la negación, por cierto, la premisa desde la cual pueda esperarse acciones de integración correspondiente. No será la pobreza o el anacronismo la que explique únicamente sus prácticas. No será la asistencia o la invitación a mecanizarse la que seduzca a los cambios que se definen desde el “sentido común” urbano. No será el mote de “des-desarrollo” o “involución” lo que permita allanar las soluciones como si el caso fuese mera excepcionalidad de una sociedad que en realidad tiene otro destino.

La rurbanidad, como condición social, requiere de otras entradas que sepan reconocer en su mix tanto lo urbano como lo rural, si es que interesa comprender e incluir su configuración.

## Bibliografía

- Baczko, B. (2005). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Berger, J. (2001). *Puerca Tierra*. Madrid: Suma de letras.
- Blanco de Castilla, E. (2008). *Periodismo ambiental. El caso español*. En J. Marques de Melo *Mídia, Ecología e Sociedades*. São Paulo: INTERCOM.
- Bueno, W. (2008). *As síndromes do jornalismo ambiental brasileiro*. Em J. Marques de Melo *Mídia, Ecología e Sociedades*. São Paulo: INTERCOM.
- Carlosena, M. (2009). *Política Pública y Rurbanidad*. TFM Departamento de Ciencias de la Comunicación. UNRC.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad I*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Cimadevilla, G. (1998). *La comunicación entre dudas, paradojas y algunas razones siempre provisionales*. En Revista Temas y Problemas de Comunicación. Año 6 – Vol. 8. Río Cuarto: Ed. UNRC.
- Cimadevilla, G. (2003). *Prensa mercado y artificialización ambiental. De cómo lo rural se vuelve agropecuario*. En *Cronía*. Revista de Investigación de la FCH-UNRC. 4-4(2). Río Cuarto: Edit. UNRC.
- Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cimadevilla, G. (2005). *Información ambiental, espectacularización y desconexión*. En D. Mato. *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: UCV-CIPOST.
- Demarchi, P. (2007). *La actividad rurbana en la prensa local. La cons-*

- trucción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos*. TFL. Departamento de Ciencias de la comunicación. UNRC.
- De Imaz, J. L. (1974). *Los hundidos*. Buenos Aires: Ed. La Bastilla.
- Dickens, 1836. *Textos varios publicados en The Times*. Disponible en diario El Mundo, edición on line: [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es); de fecha 17 de junio de 2002.
- Fanon, F. (2007) [1961]. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: FCE.
- Galimberti, S. & Kenbel, C. (2009). *Rurbanidad, mestizajes y destiempos*. En G. Cimadevilla & E. Carniglia (Coords.) *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto. Edic. UNRC.
- Galimberti, S. (2008). *Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados*. TFL Departamento de Ciencias de la Comunicación. UNRC.
- Galpin, Ch. (1918). *Rural Life*. New York: The Century Co.
- Garófalo, A., Azocar, C. & Cocco, Clara. (2009). *El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos. Un informe desde la intervención municipal*. En G. Cimadevilla & E. Carniglia. *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: Edic. UNRC.
- Giuliani, J. C. & Valdivino, C. (2005, Abril 28). *Puntal, el diario nuestro. Prensared*. [en línea] Disponible en: <http://www.cispren.com.ar/index-main.php?lnk=0&mnu=0&idnota=2112> Recuperado en 10-10-2010
- Gutiérrez, A. (2007). *Pobre', como siempre...* Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gurtvich, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kopytoff, I. (1986). *La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso*. En A. Appadurai, *La vida social de las cosas*. México: Grijalbo.
- Margulis, M. (1971). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Piadós.
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura*. Argentina: Biblos.
- Martín Barbero, J. (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Editorial Época.
- Martín Barbero, J. (1998). *Medios, olvidos y desmemorias*. [en línea] Disponible en <http://www.revistanumero.com/24medios.htm>. Recuperado 10-10-2010
- Mesa, P. E. (2010). *Los recuperadores urbanos en la Gran ciudad metropolitana de Buenos Aires*. Argentina: Editorial Prometeo.
- O'Sullivan, T. y Otros. (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu Edit.
- Romero, J. L. (2009). *La ciudad occidental*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Santos, M. (1994). *A técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: Hucitec.
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías*. Argentina: Editorial SB.
- Shinar, D. (2008). Prólogo. *Ecología e mídia em situações de guerra e paz*. En J. Marques de Melo, *Mídia, Ecología e Sociedades*. São Paulo: INTERCOM.
- Suárez, F. y Chamber, P. (2003). *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Argentina: Edit. Prometeo.
- Weber, M. (1996) [1922]. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.